





**Territorios, control  
y diferencia étnica**



# Territorios, control y diferencia étnica

*Comunidades negras e indígenas frente  
al despojo en el norte del Cauca*

Daniel Campo Palacios



Editorial Universidad del Cauca  
2018

---

Campo Palacios, Daniel.

Territorios, control y diferencia étnica : comunidades negras e indígenas frente al despojo en el norte del Cauca / Daniel Campo Palacios. -- Popayán : Universidad del Cauca, 2018.

212 páginas : fotografías, mapas ; 21 cm.

ISBN 978-958-732-329-0

Incluye índice analítico.

1. Territorio 2. Actitudes étnicas 3. Conflicto étnico.  
4. Comunidades indígenas 5. Comunidades afrodescendientes.  
6. Cauca (Colombia) I. Montes Rojas, Consuelo, autora. II. Tít.  
305.8 cd 22 ed.  
A1612032

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

---

Territorios, control y diferencia étnica.

Comunidades negras e indígenas frente al despojo en el norte del Cauca

© Universidad del Cauca, 2018

© Autor: Daniel Campo Palacios

Primera edición en español

Editorial Universidad del Cauca, noviembre de 2018

ISBN: 978-958-732-329-0

Diseño editorial: Área de Desarrollo Editorial - Universidad del Cauca

Corrección de estilo: Manuela León Rojas

Diagramación: Angela María Pereira

Diseño de carátula: Angela María Pereira

Fotografía de la carátula: Daniel Campo Palacios

Editor general de Publicaciones: Mario Delgado-Noguera

Editorial Universidad del Cauca

Casa Mosquera Calle 3 No. 5-14

Popayán, Colombia

Código Postal 190003

Teléfonos: (2) 8209900 Ext 1134 - 1135

<http://www.unicauca.edu.co/editorial/>



Licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 2.5 Colombia (CC BY-NC-ND 2.5 CO)

Impreso en Bogotá, Colombia. Printed in Colombia

# Contenido

Presentación .....	9
Agradecimientos.....	17
Abreviaturas.....	19
Introducción .....	21
Lección de método .....	33
<b>Capítulo 1</b>	
<b>Historias de poblamiento: comunidades indígenas y negras .....</b>	<b>43</b>
Propietarios de las minas, las aguas y las tierras del cerro	
Teta durante la Colonia, el siglo XIX y principios del XX .....	44
Las Delicias .....	51
El Consejo Comunitario del cerro Teta .....	73
Acerca de la estructura del poder local .....	96
<b>Capítulo 2</b>	
<b>El juego de la diferencia: territorio, lugar e identidad.....</b>	<b>105</b>
El multiculturalismo en acción .....	134
<b>Capítulo 3</b>	
<b>Control territorial y minería.....</b>	<b>141</b>
Sobre control territorial y territorialidades .....	142
El trabajo comunitario y la minería entre las comunidades	
negras del sur de Buenos Aires: aspectos para la discusión .....	150
La experiencia regional: disputas en el corregimiento	
El Palo, Caloto .....	158
Una caravana minera .....	167
El fugaz retorno de un viejo conflicto por la tierra .....	177
<b>Notas de cierre .....</b>	<b>187</b>
<b>Referencias citadas.....</b>	<b>193</b>

Índice analítico .....	205
Sobre el autor .....	211

## Lista de mapas

Mapa 1.	Latifundios de la provincia de Popayán 1680-1725. ....	46
Mapa 2.	Mapa de suelos municipio de Buenos Aires.....	54
Mapa 3.	Territorio de Las Delicias en el norte del Cauca. ....	67
Mapa 4.	Presencia organizativa de afrodescendientes, campesinos e indígenas, región norte del departamento del Cauca. ....	97



## Presentación

Este libro surge de la investigación que realicé para graduarme como antropólogo en la Universidad del Cauca. Antes de llegar a la decisión de hacer mi trabajo de grado en el municipio de Buenos Aires fue necesario cambiar de parecer en más de una oportunidad. A principios del año 2011, tuve un breve acercamiento con las escuelas primarias de El Cabildo y La Cilia, pertenecientes al resguardo La Cilia-La Calera, en la parte alta del municipio de Miranda, donde me enteré por primera vez que existía algo llamado Proyecto Educativo Comunitario –PEC–, que estaba ligado a un Programa de Educación Bilingüe Intercultural –PEBI–, que era una política educativa adelantada por la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca –ACIN–, en conformidad con las directrices del Consejo Regional Indígena del Cauca –CRIC– y con el acompañamiento del Ministerio de Educación. Detrás de esta cascada de siglas había algunas cosas que conocía sobre la recuperación de tierras<sup>1</sup> por parte de los pueblos indígenas del Cauca, pero realmente estaba poco familiarizado con las políticas que, según me decían, eran pensadas por y para los pueblos indígenas en sus contextos específicos. Cómo se desarrollaba el PEC, cómo se llegó a pensar en la necesidad de un PEBI y

---

1 Recuperación de tierras es el nombre que recibe todo el proceso organizado de toma de tierras por parte de las comunidades indígenas del Cauca, principalmente aquellas que conformaron el Consejo Regional Indígena del Cauca –CRIC– y que tuvo lugar desde la década de 1960 hasta finales de los años 1980. Se le llama recuperación debido a que las tierras que se reclamaron pertenecieron a resguardos indígenas y fueron apropiadas por personas ajenas a estas comunidades.

la pertinencia de este en zonas de conflicto como Miranda, fueron preguntas que comenzaron –y todavía rondan y sobresalen al menor descuido– a perfilarse sobre lo que sería la presente investigación.

Tras un par de visitas y conversaciones con la rectora de la Institución Educativa Técnica Agropecuaria El Cabildo y con varios comuneros, me fui preparando para enfrentar dicho problema. Volví a Popayán con la idea en la cabeza, buscando aclaraciones y fuentes documentales en la rutina de estudiante de la Universidad del Cauca. Pero sólo una semana después de estar regularmente en clases, escuché la noticia de la muerte de una persona tras pisar una mina no muy lejos de los lugares por los que yo había pasado y que era parte de una ruta habitual de los estudiantes para ir y volver de la escuela. En consecuencia, uno de esos brotes de violencia y persecución entre los grupos armados subió y bajó en varias ocasiones por el municipio, pasando el río Güengüé hasta el otro lado, ya en el vecino Corinto. Una llamada telefónica después, Miranda salió de mi panorama de acción etnográfica.

En julio de 2012, exactamente el día martes 17, decidí que haría mi trabajo de grado en Toribío. Aunque ya llevaba un tiempo pensando en trabajar sobre el conflicto armado<sup>2</sup> y las estrategias de control territorial adoptadas por los actores de dicho escenario –el pueblo nasa (organizado alrededor de la ACIN y la Guardia Indígena), las FARC (con el Sexto Frente y la columna móvil Jacobo Arenas), y el Estado<sup>3</sup>

---

2 Un tema atractivo para muchos jóvenes estudiantes que han vivido de alguna manera el conflicto colombiano, pero muy pocos logran un acercamiento que no caiga en el recuento periodístico o que no sucumban ante el terror.

3 “Es un hecho que ‘el Estado’ no es una cosa y que, como tal, no existe. Lo que ‘el Estado’ significa es un número de instituciones particulares que, juntas, constituyen su realidad y que interactúan como parte de lo que debe ser llamado el sistema estatal” (Miliband en Trouillot 2011: 154). Además, se trata de “un sitio privilegiado de poder y lucha”, así “el Estado y la sociedad están unidos por el bloque histórico que toma la forma del contrato social específico [...] de una formación social”

(con presencia de la Policía Nacional y la fuerza de tarea Apolo del Ejército Nacional)– fue ese día, parado sobre lo que quedaba de una trinchera en el cerro Berlín (o en lengua nasa yuwe<sup>4</sup> *ju'gtbe'jwe'sx ñus*: “el corazón de los ancestros”) que me di cuenta de lo valioso que sería, tanto para la academia como para la gente de Toribío, hacer una etnografía sobre esa coyuntura histórica. Por razones que explicar sería más dispendioso de lo que ya está aquí escrito, me di cuenta muy pronto, también, que era pecar mortalmente de vanidad, pretender que un muchacho a quien le faltaba poco para cumplir veinte años, tenía algo que decir que tuviera una esquirra de importancia para un público tan complejo como el de Toribío en esos días –y en estos, ya varios años después– para el que lo crucial era evitar que quienes estaban en peligro de ser encarcelados por desplazar al ejército o que estaban siendo perseguidos por desmontar los cambuches de la guerrilla, no fueran detenidos o asesinados en cualquier curva de esas encrespadas montañas.<sup>5</sup>

Tal vez profundamente cautivado por las acciones llevadas a cabo por el pueblo nasa del norte del Cauca en ese mes de julio, sobre todo en los municipios de Toribío y Jambaló, me sentí en capacidad de hacer una intervención etnográfica que contemplaba los dos municipios. Pero hablar sobre las estrategias y consecuencias del control territorial en un área de algo más de 660 km<sup>2</sup>, y sobre todo tratándose de una de las áreas más conflictivas del país, era una tarea que rebasaba lo titánico. Por lo menos para mí.

Mientras me sentía decepcionado por mis propias limitaciones, fui perdiendo las ansias de encontrar un tema. En los primeros días del mes de agosto de ese año, se celebraba el *Saakbelu*, o como dicen en castellano, sin la menor intención de aventurar una traducción, “la fiesta de las semillas”. Tendría lugar en un

---

(Trouillot 2011: 154). Es en este sentido que se empleará la idea de Estado en este documento.

4 El nasa yuwe es la lengua amerindia del pueblo nasa.

5 En noviembre de 2014 la justicia colombiana encontró culpable de rebelión al guardia Manuel Bautista, como consecuencia de las acciones adelantadas en el cerro Berlín.

resguardo del que había oído poco: Las Delicias, en el municipio de Buenos Aires. Ubicado en el valle interandino del río Cauca, tiene salida al río Ovejas; con una lejana mirada del pueblo minero de La Toma, en Suárez y una parte de la represa La Salvajina; esta era la única información que tenía de Las Delicias. Es decir, sabía qué rodeaba a Las Delicias, que se entraba por Mondomo, al sur del municipio de Santander de Quilichao; pero no tenía la menor pista de *cómo* era Las Delicias.

En los días del *Saakbelu* tuve la oportunidad de conversar con habitantes del resguardo, entre las danzas y el licor de la fiesta, y familiarizarme un poco con el lugar. Me hospedé por primera vez en la casa del *kiwe thē*<sup>6</sup> Helí Baltazar, quien durante mi trabajo de campo fue el gobernador del cabildo y a quien agradezco especialmente su apoyo. Aunque pasé por turista en esa primera visita a Las Delicias, el no saber casi nada de su historia o de su conformación me incitó a no descartar hacer mi investigación en tal lugar y convencerme de regresar en cuanto pudiera.

En agosto de 2013, un año después, regresé a Las Delicias. En esta ocasión iba invitado por Diana Granados y Edgar Hoyos, integrantes de la Corporación Ensayos y colaboradores de la Casa del Pensamiento de la ACIN, un espacio destinado a la producción intelectual entre las comunidades que integran la asociación de cabildos, compuesto en su mayoría por jóvenes que se inician en la investigación. Como mi idea era precisamente dar mis primeros pasos en la investigación, no dudé en aceptar la invitación. Pude participar de conversatorios con mayores de Las Delicias como Pío Quinto Oteca, Helí Baltazar, el ya fallecido ‘Ramiro’<sup>7</sup> y el rector del colegio INEDIC,<sup>8</sup> ‘Emilio’. Fuimos hasta la cima del cerro Teta y

---

6 En español puede traducir “mayor que cuida la tierra”. Es el líder espiritual y político del pueblo nasa.

7 En todo el texto se emplean algunos pseudónimos para no comprometer la integridad de los participantes de la investigación.

8 Institución Educativa para el Desarrollo Intercultural de las Comunidades. El colegio se encuentra ubicado en el centro poblado conocido con el mismo nombre del resguardo.

observé por primera vez el trabajo de la minería en las faldas del cerro. Esta actividad llamó mi atención de entrada, pero lo que me ayudó a vislumbrar un posible escenario para hacer la intervención etnográfica de mi trabajo de grado fueron las historias que se contaban sobre la minería y la diversa población que habita las faldas del cerro. Aunque la visita no tenía como tema central la historia de las disputas por el cerro Teta, se nombraron de paso algunos intentos por parte de multinacionales mineras de hacerse al cerro y explotarlo, así como ciertas discrepancias por la propiedad y titulación de sus tierras con las comunidades negras vecinas. Se nombraron también de paso una Zona de Minería Indígena y títulos mineros de los vecinos superpuestos con esta. Al final, sentados sobre las enormes piedras que coronan el cerro, una de las cuales tiene un mural de fondo blanco desteñido que con grandes letras anuncia una “recuperación histórica del cerro” con la Ley 70 de 1993, los anfitriones narraron algunos de los mitos que habitan el cerro. Estas declaraciones sueltas quedaron registradas en mi cuaderno de campo, sin estar seguro en ese momento de que serían las primeras notas sobre el tema que me ocuparía los siguientes años.

Me propuse examinar cómo la situación que me habían descrito con tanta superficialidad en la cima del cerro, había llegado a materializarse como un conflicto entre vecinos y en qué términos había sucedido. Tras las respectivas indagaciones, me di cuenta que el panorama era mucho más complejo que una simple disputa por linderos. Categorías como ‘conflictos interétnicos’ o ‘proceso de etnización’ comenzaron a aparecer en relación con este caso entre los documentos consultados. Para lograr un análisis con un mínimo de coherencia, debía conocer los discursos que se erigían sobre este lugar, en particular lo que en ese momento consideré las dos partes involucradas: el pueblo indígena<sup>9</sup> nasa y las comunidades

---

9 Considero aquí necesario aclarar el uso de la categoría de ‘pueblo indígena’. Como lo expresan Barona y Rojas (2007: 24), a partir de la “Declaración Sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas” por parte de la Organización de las Naciones Unidas –ONU– en octubre de 2007, se ha venido construyendo un “consenso

negras<sup>10</sup> que habitan la zona. Precisamente porque en estos términos planteé inicialmente el problema –los unos con un reclamo del cerro como territorio colectivo de resguardo y los otros como territorio ancestral de comunidades negras–, consideré una posición *no tan* incómoda guiar el trabajo a través de estas dos categorías de grupos humanos. Era necesario, entonces, abrir un espacio entre las comunidades negras de Buenos Aires.

A través del entonces profesor del Programa de Etnoeducación de la Universidad del Cauca Axel Rojas, tuve la oportunidad de conocer a Graciela Zúñiga de Buenos Aires. Graciela participaba de un diplomado itinerante organizado por la Universidad del Cauca y el Observatorio de Territorios Étnicos de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, que ofrecía herramientas para la autonomía de los consejos comunitarios del norte del Cauca. Fui invitado a algunas sesiones de este junto con un grupo de estudiantes de los programas de Antropología y Ciencia Política de la Universidad del Cauca, quienes estábamos interesados en hacer nuestros trabajos de grado en el norte del departamento del Cauca. Fue Graciela quien desde el principio me recibió en su casa y me ayudó a conseguir y realizar las entrevistas con los protagonistas de la organización de comunidades negras en el municipio, y fue quien me acompañó a recorrer una buena

---

internacional en cuanto a la denominación de los grupos humanos caracterizados por su ancestralidad en América y otros lugares del mundo y por sus formas específicas de composición de sus identidades, claramente diferenciadas de la hegemonía cultural definida por cada Estado nacional”. Es en este sentido que, atendiendo al reconocimiento que hace la gente de Las Delicias sobre su pertenencia al pueblo indígena nasa, mantengo el uso de la categoría a lo largo del texto.

- 10 En cuanto al uso la categoría ‘comunidades negras’, como lo refiere Ng`weno (2005: 121) se trata de la categorización legal conferida por la Constitución de 1991 y la posterior Ley 70 de 1993, que diferencia a la gente negra del resto de la ciudadanía “mediante su inclusión en un grupo étnico”. Al referirme a la gente negra que habita en esta zona como ‘comunidades negras’, no solamente atiendo a la categorización que hacían las personas a las que entrevisté, sino también a su reconocimiento como sujetos de derechos étnicos diferenciados.

parte de las veredas que conforman el consejo comunitario, conociendo minas y caminos viejos, buscando los relatos que compondrían un documento de historia local y al mismo tiempo promovía entre los jóvenes participantes –como Graciela– la preocupación por el conocimiento y la investigación de los territorios de sus consejos comunitarios.

Mi aspiración desde que entré a estudiar antropología, como se puede deducir al principio de esta presentación, fue hacer mi monografía de grado en el norte del Cauca. Entre marzo y noviembre de 2014 visité Las Delicias y Buenos Aires; así como en ocasiones me podía quedar ocho días seguidos, las hubo en que de la misma manera como iba llegando me recomendaban devolverme. Conocer este municipio me planteó nuevos interrogantes y me permitió observar la región desde una perspectiva un poco más amplia. A pesar de vivir una gran parte de mi vida en el vecino Santander de Quilichao, apenas –y a penas– en la elaboración de este trabajo comencé a preocuparme por entender la complejidad de las problemáticas que se presentan a diario en estos lugares. En la búsqueda de este entendimiento espero estar dando mis primeros pasos.





## Agradecimientos

Quiero agradecer a las personas que me acompañaron durante la elaboración de este libro y la hicieron posible. Deseo comenzar por mi familia, que siempre me ha apoyado y acompañado en cada etapa de mi vida. A mi madre y a mi padre, que después de un largo tiempo, al tener la oportunidad, no dudaron en continuar estudiando; su sacrificio y motivación me producen la más alta admiración. A mis hermanos que hicieron todo lo posible por hacer la escritura de este documento un ejercicio de resistencia. A mis abuelas por todo el cariño y el empuje.

Por otra parte, manifiesto mi total agradecimiento a las personas que me acompañaron en el sur del municipio de Buenos Aires durante el trabajo de campo que hizo posible el desarrollo del proyecto de investigación. A Helí Baltazar y a Graciela Zúñiga con sus familias, quienes me recibieron en sus hogares en Las Delicias y en La Palomera, respectivamente. A don Manuel Lame, don Miguel Ángel Camayo, doña Evelia Güetio y don Jorge Penagos (q.e.p.d), en Las Delicias, así como a don Rómulo Carabalí, don Amador Carabalí, don Salomón Carabalí, doña Graciela Larrahondo y don Arcadio Balanta en San Joaquín y Las Pailas, todos ellos mayores que tuvieron el gesto más amable con un forastero: sentarse a conversar. De la misma manera, agradezco a Nifer Díaz, representante legal del Consejo Comunitario del cerro Teta y a Helí Baltazar (de nuevo), gobernador del Cabildo de Las Delicias, quienes dieron su voto de confianza al desarrollo de esta monografía. Lo mismo a Neis Lame, Julio Cuellar, Jairo Camayo, Ortinson Balanta, Marcos Camayo, Johnalfre Balanta, Henry Ballesteros, Reinel Carabalí, Ana Deiba Gurrute, Nelson Cucuñame. A muchos otros que de alguna manera me brindaron una mano

en cualquier momento, pero que ahora mismo escapan a mi memoria. Por este descuido, espero me disculpen.

A los integrantes del grupo Visiones del Suroccidente, con quienes sostuve largos debates que influyeron de una u otra manera en las apreciaciones aquí consignadas y que hicieron de mi tránsito por la Universidad una agradable experiencia pugilística.

Agradezco al profesor Axel Rojas, quien me ayudó no solo académicamente, sino también a establecer las primeras relaciones con el Consejo Comunitario del cerro Teta. A Cristóbal Gnecco y Leonardo Bejarano. Finalmente, al profesor Tulio Rojas Curieux por estar siempre abierto a la discusión, por sus observaciones críticas y, sobre todo, por su paciencia.

A todos muchas gracias.

## Abreviaturas

ACIN	Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca
ANUC	Asociación Nacional de Usuarios Campesinos
CINEP	Centro de Investigación y Educación Popular
CRIC	Consejo Regional Indígena del Cauca
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
FRESAGRO	Frente Social Agrario
IGAC	Instituto Geográfico Agustín Codazzi
INCORA	Instituto Colombiano de la Reforma Agraria
INCODER	Instituto Colombiano del Desarrollo Rural
INEDIC	Institución Educativa para el Desarrollo Intercultural de las Comunidades
OIT	Organización Internacional del Trabajo
PEBI	Programa de Educación Bilingüe Intercultural
PEC	Proyecto Educativo Comunitario
UAFROC	Unidad de Organizaciones Afrocaucanas
ZMI	Zona de Minería Indígena



## Introducción

En el municipio de Buenos Aires, al norte del departamento del Cauca, se encuentra el cerro Teta, una montaña empinada cuya cima se encuentra a 1820 metros sobre el nivel del mar, coronada en un extremo por una torre de telecomunicaciones inservible y en el otro por gigantescas rocas, erigiéndose imponente en el nacimiento del extenso valle geográfico del río Cauca, constituyendo una particularidad en el paisaje andino entre cordilleras Central y Occidental. La historia del cerro está atravesada por la minería y por disputas sobre la tenencia de sus tierras. Desde la Colonia se tienen registros de la práctica de la minería de oro y la presencia de africanos esclavizados para ejercer este trabajo (Colmenares 1969: 60). La actividad minera ha sido desde entonces una de las principales fuentes económicas de los habitantes de las faldas del cerro y sus alrededores (Colmenares 1997: xxii; Ng'weno 2007: 33). Asimismo, el surgimiento de poblados, la construcción de vías y el desarrollo de la escasa infraestructura del municipio, han estado ligados en gran parte al ejercicio extractivo del mineral.

Aquí, desde principios del siglo XX hasta lo que va corrido del XXI, se han venido presentando conflictos por la tenencia de la tierra, primero entre los habitantes de sus alrededores y terratenientes, que terminó con la salida de estos últimos y la extinción de su control sobre la zona. Después, entre los mismos habitantes, en la lucha incitada por la titulación de tierras como territorios étnicos. Las personas que habitan en los alrededores del cerro Teta se reconocen a sí mismas como pertenecientes a grupos étnicos específicos. Por una parte, están los indígenas nasa, que ocupan principalmente las caras sur y

oriente del cerro, y por otra se encuentran los afrocolombianos o comunidades negras, ubicados en mayor medida en las caras norte y occidente. Las disputas por las tierras reclamadas como territorio étnico –es decir, inalienable, imprescriptible e inembargable–<sup>11</sup> han sido lideradas o canalizadas por dos entidades de corte étnico: el Cabildo Indígena nasa de Las Delicias y el Consejo comunitario de las comunidades negras del Cerro Teta. Ambas instituciones reclaman la pertenencia ancestral de esas tierras, los primeros pidiendo una titulación colectiva como resguardo y los segundos declarándolas como territorio ancestral de comunidades negras.

Estas disputas territoriales han sido consideradas por el Estado colombiano como un conflicto interétnico (Duarte 2015: 18-19), ubicando la raíz de la problemática en la diferencia cultural y la diversidad étnica, dejando de lado el complejo proceso de poblamiento y las dinámicas dentro y entre los grupos humanos involucrados. En este libro presento un estudio frente a estas complejidades de los procesos de territorialidades y de control adelantados por sus habitantes, procesos que la perspectiva multicultural se encarga de opacar.

Mucho se ha escrito sobre el norte del Cauca, los grupos humanos que lo habitan y la situación conflictiva de la tenencia de la tierra.<sup>12</sup> Sin embargo, en el municipio de Buenos Aires poco se ha indagado en relación con las tensiones entre sus habitantes y entre estos y otros agentes–multinacionales mineras y terratenientes–. Tal vez la obra más importante relacionada

---

11 Inalienable porque no se puede vender por porciones ni en su totalidad; imprescriptible porque no caduca su condición de territorio colectivo ni se puede desvincular; inembargable porque no es susceptible de transacción. Estas características se reconocen en el ordenamiento jurídico nacional a partir de la Constitución Política de 1991.

12 Sería dispendioso resaltar aquí los trabajos adelantados desde las diferentes disciplinas de las ciencias sociales, solamente por nombrar algunos: Findji y Rojas (1985), Patiño (1991), Almarío (2013) Paz (2002), Gamarra (2007), Pax Christi (2008; 2009), Rincón (2009), Lemaitre (ed) (2011), Rojas (2011), Caballero (2011), Duarte (2015), entre muchos otros.